

Diez productivos años

Jorge Alonso
CIESAS Occidente

La revista *Estudios Jaliscienses*, con su número 40, cumplió diez años de estar difundiendo investigaciones sobre Jalisco. Teniendo en cuenta la influencia histórica jalisciense, también ha incursionado en estudios sobre otros cinco estados: Nayarit, Colima, Aguascalientes, Zacatecas y Sinaloa.

Hasta ese número, la revista ha albergado a 189 autores a través de 217 escritos. Estos autores proceden de 44 instituciones. Cinco de éstas son internacionales, once nacionales, siete corresponden a universidades estatales, ocho son instituciones jaliscienses y trece corresponden a ámbitos regionales diversos a Jalisco. Pusieron sólo su nombre, sin acompañarlo de alguna adscripción, 18 autores. La mayoría de ellos son estudiosos municipales. Otro aclaró que era cronista de Ciudad Guzmán, y uno más que lo era de Etzatlán. Hay autores de la Universidad de San Francisco, de la estatal de Nueva York, de la de Granada, de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la Autónoma Metropolitana, de la Pedagógica Nacional, y también de las universidades Iberoamericana, de las Américas, de Guadalajara, de Colima, de Guanajuato, de la Autónoma de Zacatecas, de la Autónoma de Nayarit, y de la Autónoma de San Luis Potosí. Están presentes investigadores de El Colegio de México, del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), y de El Colegio de Michoacán. Hicieron presencia en la revista escritores de la Secretaría de Educación de Colima, del Archivo Histórico del muni-

cipio de Colima, de las Secretarías de Cultura de ese estado y de Jalisco, del Instituto Cultural Cabañas, de la Sociedad de Geografía y Estadística del estado de Jalisco y del Instituto Cultural de Aguascalientes y del Archivo Histórico de esa entidad. También escribieron funcionarios del Instituto Nacional Indigenista, de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, de la United Nations Children's Fund (UNICEF), del Consejo de Recursos Minerales, del Instituto del Tequila, de la Casa Huichol de Guadalajara, y del Centro Regional de Integración Pesquera (CRIP) tanto de Colima como de Manzanillo.

Más de la cuarta parte de los artículos fue escrita por investigadores de la Universidad de Guadalajara, una quinta parte procedió de investigadores de El Colegio de Jalisco, una décima parte vino de El Colegio de Michoacán, 7.4% corresponde a académicos del CIESAS, y 4.2% a investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). En esta forma, dos terceras partes de los artículos se concentran en académicos de estas cinco instituciones. Destaca la gran apertura, la vocación regional, y el alcance de la discusión propuesta por la revista en términos nacionales e internacionales.

Se ha tratado de un esfuerzo perseverante, responsable, de calidad y que a lo largo de tantos años ha aparecido puntualmente. En octubre de 1989 el INAH, la Universidad de Guadalajara y el gobierno del Estado de Jalisco, a través de un convenio, propiciaron el nacimiento del Programa de Estudios Jaliscienses. Éste desarrolló investigaciones y publicaciones. Una de éstas fue la revista. El programa estaba previsto para tres años.

El primer número vio la luz en agosto de 1990. Inicialmente se había planteado una periodicidad cuatrimestral, pero desde su primer año fue trimestral. Por eso en mayo de 2000 llegó a su número 40. La mayor parte de las revistas trimestrales aparecen en enero, abril, julio y octubre. *Estudios Jaliscienses* lleva su propio ritmo y sale en febrero, mayo, agosto y noviembre. A finales de 1991 se incorporó la revista a las tareas de El Colegio de Jalisco. El primer número que aparece bajo la responsabilidad de El Colegio es el número 7 correspondiente a febrero de 1992.

Su formato ha sido muy original, con las notas al margen y no al pie. En noviembre de 1994, en el número 18, cada artículo tiene al final un resumen. Estos resúmenes a partir de ese número ya no aparecieron junto con cada artículo sino en el anuncio de los números subsiguientes. Esta es otra de sus novedades. Considero que es de gran utilidad conocer con anterioridad la temática que se tratará. La revista ha sido muy rigurosa en mantener en cada número la noticia precisa de los artículos que vendrán en la siguiente entrega. Desde el número 19 aparecen tintas, grabados, y óleos de artistas. Hay que felicitar por la originalidad, cuidado académico, de impresión a José María Muriá, Jaime Olveda, Agustín Vaca, Angélica Peregrina y Patricia Arellano.

Destaca la mirada regional. La revista ha tratado la zona conurbada de Guadalajara, la zona centro de Jalisco, la ciénega de Chapala, Los Altos, el sur, el sureste, el valle de Autlán, la zona huichola, la bahía de Banderas y la costa. Ha ofrecido también una visión penetrante de Guadalajara, Zapopan, Tonalá, Tlaquepaque, Acatic, Arandas, Tepatitlán, Lagos, San Juan de los Lagos, Unión de San Antonio, La Barca, Ocotlán, Zapotlán el Grande, Tamazula, Mazamitla, Tecolotlán, Talpa, San Sebastián, Mascota, Puerto Vallarta, El Grullo, Etzatlán, Autlán, Ejutla, Magdalena, Mezquitic y Colotlán. También se han hecho indagaciones acerca de asentamientos irregulares como El Colli o de barrios añosos como Analco. La revista ha sido el fruto de varios coloquios realizados por todos los rincones del estado de Jalisco. Se propuso, y lo ha logrado, incrementar el conocimiento de las diferentes regiones jaliscienses.

La revista ha combinado lo sincrónico con lo diacrónico. Ha habido un énfasis histórico. La región ha sido analizada desde la época prehispánica, pasando por la conquista, la colonia, la independencia, la reforma, el porfiriato, la revolución, el agrarismo, la cristiada y lo que siguió del siglo XX. Se ha revisado la rebelión de El Miztón, se ha profundizado en lo que fue la intendencia de Guadalajara y la Nueva Galicia, y se ha reconstruido la historia del comercio. Se rastrearon los problemas de

límites entre entidades que han existido en la región hasta nuestros días. Se ha visto lo que sucedió con importantes haciendas. Se hizo una evaluación de la reforma agraria. Se han hecho historias y microhistorias. Se ha realizado una autorreflexión tratando a sus mismos historiadores. Y se han entablado discusiones metodológicas como el valor de los testimonios orales como producto de conocimiento histórico.

La óptica del desarrollo regional ha estado presente. Se ha dado cuenta de las diversas tramas que han ido adoptando economía y sociedad en Jalisco. Se ha relacionado la organización productiva con las políticas gubernamentales. Se han hecho profundizaciones de las transformaciones regionales y del desarrollo. No han dejado de discutirse las dinámicas de la modernización. Hay estudios de las diversas formas de tenencia de la tierra, de producción agrícola, de ganadería y del uso del suelo. La problemática del trabajo no ha estado ausente. Se ha estudiado la industrialización. La producción del maguey y la industria tequilera han sido abordadas. Se han estudiado tanto la pesca ribereña como la costeña. Se han visto las propuestas de mejoramiento de la producción pesquera. La minería y los recursos forestales han sido analizados. Se han hecho acercamientos a la problemática del turismo. La artesanía ha ocupado un lugar importante. Cuestiones del contrabando y del bandolerismo han sido tratadas. Las crisis económicas no han sido olvidadas. Se ha llegado a tocar hasta la crisis financiera en la era de la información y el estancamiento de las microeconomías. Ha habido acercamientos críticos a la exclusión social y al trabajo infantil.

La revista ha ofrecido elementos para entender las evoluciones demográficas. Hay importantes estudios sobre migración. Las relaciones ciudad-campo han recibido tratamientos novedosos, y en ese contexto se ha estudiado el desarrollo de las regiones, de los municipios y de los pueblos. Se han visto también los procesos de urbanización. Desde una perspectiva ecológica se ha llamado la atención hacia la sobreexplotación y destrucción de recursos naturales. Hospitales, escuelas,

vecindades, asentamientos irregulares han sido abordados. Se han hecho estudios sobre la educación y la medicina. Existen importantes descripciones geográficas en varios artículos.

La política ha recibido una atención especial. Se ha indagado sobre los orígenes del Estado nacional en México, la difícil relación entre las regiones y el centro, entre la capital del estado y los municipios, y se ha examinado la propuesta federalista desde Jalisco. Se han visto las relaciones de autoridad y de legitimación social. Se han develado el poder regional, la formación y cambios en las oligarquías, y los poderes locales. Se han presentado las diversas divisiones políticas que han experimentado históricamente algunas regiones. Se han analizado las relaciones entre partidos y ciudadanos. Hay incursiones en el discurso oficial. Se han realizado balances electorales en el contexto de la alternancia. Se han estudiado alternancias municipales. Se han presentado diversas geografías electorales. Hay incursiones en las nuevas formas de organización civil y en la formación de movimientos cívicos. Existen también acercamientos jurídicos, y se ha abordado el tema de la seguridad ciudadana.

La problemática de la construcción de identidades es recurrente. Se ha visto que hay tradiciones productoras de identidad. La cultura regional y local ha recibido un tratamiento desde diversos ángulos. Hay estudios sobre los huicholes. Se han analizado grupos infantiles y juveniles. Se ha estudiado la vida cotidiana en la calle. Hay profundizaciones acerca de la vida ranchera y los procesos de modernización, de las tradiciones alimenticias en los pueblos serranos. Existen análisis sobre los carnavales.

Hay una sociología y una antropología de la religión. Se han analizado mitos y magias. Hay estudios sobre la iglesia católica, sus obispos, la acción católica, devociones, peregrinaciones, fiestas religiosas, imágenes sagradas, las representaciones religiosas entre los migrantes, protestantes, judíos y nuevos movimientos religiosos.

Los estudios de género han ido ganando terreno. Se han visto los roles del género, viajeras y viajeros, el papel de las mujeres en la cristiada, la importancia de las mujeres en los talleres artesanales de Tonalá, mujeres y proyecto de desarrollo en el campo y la interacción entre grupos de mujeres.

La revista se distingue por sus aportes en los estudios de etnomusicología. Se estudian los sones arribeños, los abajeños, los jarabes, los mariachis, los sones del sur, el jarabe ranchero... Se han hecho ver las posibilidades tonales de la flauta de carrizo y los patrones rítmicos del tambor redondo en el zapateado.

La vida cultural jalisciense y tapatía han sido tratadas también históricamente. Hay análisis de diferentes artistas y tendencias, de la literatura y en particular de la novela. Se hicieron análisis de cartas. Se han estudiado importantes estilos arquitectónicos. También se abordó el arte tipográfico, imprentas e impresores. Hay interesantes semblanzas de personajes locales.

Finalmente, hay estudios sobre rescates arqueológicos. Se ha hecho un balance de las corrientes historiográficas vigentes y su influencia en las historias regionales de Jalisco. Se han presentado las tendencias de la sociología, de su formación profesional y de sus prácticas. Se han hecho revisiones de los principales trabajos antropológicos de Los Altos y la situación de la investigación y de la enseñanza de la antropología social en Jalisco.

Cuando la revista llegó al número 20 se publicó un índice bien estructurado que permite buscar no sólo autores y temas, sino nombres y problemas. Fue una ardua pero productiva labor. El índice correspondiente a los cuarenta números también se encuentra al alcance del público. Los autores, su procedencia, y la temática recorrida por los escritos de la revista ofrecen un panorama de pluralidad, profundidad y profesionalismo que han permitido hacer avanzar el conocimiento científico en la región. Además de un merecido reconocimiento, queda alentar este esfuerzo para seguir estando orgullosos de sus aportes en las ciencias sociales.